The Eminence Is Shadow

V5C3

Capitulo 3 (Parte 3)



Lilim se dirigió al este.

Al este, como atraída por una fuerza invisible.

Corrió por el bosque en penumbra. La noche invernal la heló hasta los huesos, y sentía las manos y los pies congelados.

Entonces, justo al amanecer, emergió del bosque. "Sé esto..."

Era la primera vez que veía esas playas arenosas o esa agua que se extendía hasta el horizonte, pero sabía exactamente lo que estaba viendo.

"...Es el mar."

Lamió la rompiente, solo para asegurarse. "Es salada."

No había duda. "Padre... aquí no hay nada."

Lilim dejó escapar un suspiro vago. Caía nieve. Se sentó en la fría playa y bajó la cabeza.

"Fui al este... y aquí no hay nada. ¿Dónde está mi deber? ¿Dónde está Midgar? Quiero a mi madre..."

Sentía los pies como ladrillos. No podía dar un paso más. Los moretones negros se habían extendido por todo su pecho, y este latía de dolor.

Sin embargo, aún sostenía a su hermano en brazos. Le habían confiado su pequeña vida, y sabía que debía protegerlo.



-Vámonos. Crucemos el mar.

Sabía que había un país al otro lado del mar. No sabía si era el Reino de Midgar o no, pero su padre se lo había dicho, así que sin duda debía serlo.

Su madre la esperaba allí. Quizás su padre también.

Si continuaba por la playa, acabaría encontrando un pueblo pesquero. De alguna manera, tendría que convencerlos de que la llevaran en uno de sus barcos.

Lilim partió de nuevo.

Justo cuando lo hizo...

-;Oh, así que aquí es donde fuiste!

...llegó el sacerdote. La sangre goteaba de sus cadenas tintineantes.

Lilim retrocedió arrastrando los pies con pasos temblorosos. "A-aléjate de mí..."

"Ahora, aquí está la pregunta. ¿Dónde está el poseído?" El sacerdote sonrió con malicia y levantó una cabeza cercenada. "No era él."

";; ... "Noooooo... Padre... Madre..."

"Casi no hay reportes de hombres con la posesión, pero eso no significa que no existan."

Las lágrimas corrían por las mejillas de Lilim mientras abrazaba fuerte al bebé. "A-apártate... N-no le pongas un dedo a mi hermano..."

"Ahora, ¿quién de ustedes es el poseído?"

"Soy yo. Soy el poseído, así que por favor, deja ir a mi hermano..."

"Buena chica. Agradezco tu honestidad." El sacerdote le dio una palmadita en la cabeza a Lilim con la mano ensangrentada.

"U£..."



"Tú y yo podríamos terminar pasando bastante tiempo juntos, así que quizás sea mejor que me presente. Me llamo Sumo Sacerdote Petos, y tú, jovencita, eres un sujeto de prueba extremadamente valioso."

"¿Qu... qué hay de mi hermano...?"

"No te preocupes. No me sirven los niños sin la posesión." Petos golpeó la cabeza de su hermano con su cadena. "Me aseguraré de darle una muerte sin dolor."

La sangre salpicó.

Lilim sintió que la cabeza de su hermano se le caía de los brazos. "¡AaaaaaaaaahhhhhhhhHHHHHHHHHHHHH!"

Mientras Lilim gritaba, Petos la miró y soltó una risa frenética. "Je, je. Je, je, je, je, je, je, je. Celebremos, ¿de acuerdo?"

";AHHHHHHHHHHHHHHHHH! ¿Por qué? ;¿Por qué harías eso?!" "Qué día tan auspicioso ha sido este. Me has abierto el camino directo a las Rondas."

Lilim recogió las tres cabezas que yacían en el suelo: la de su padre, la de su madre y la de su hermano.

"Ahhhhhhhh...; Te mataré... te mataré!" El odio ardía en los ojos de Lilim mientras gritaba. Sin embargo, Petos ignoró sus gritos y le dio la espalda. "¿Terminaste?"

Cuando llamó al bosque, un grupo vestido con túnicas extrañas apareció de su interior.

"Sin supervivientes", respondió uno de ellos. "Muéstrame".

Un montón de cabezas rodaron por la playa. Todas pertenecían a los Leopardos Dorados.

"Acabamos con todo el clan Leopardo Dorado. Ahora no tenemos que preocuparnos de que se filtre esa información".

"Ah, ¿no es genial?", respondió Petos a Lilim. "Mira, el asesino de tu padre ha muerto".



Riendo, le lanzó una de las cabezas. Pertenecía al jefe de la rama.

";AhhhhhhhhhhhhhhhhhhHHHHHH!"

Lilim echó a correr por la playa y atacó a Petos.

Sin embargo, él la apartó con su cadena. "Koff... K-matar... tú... Matar..."

No pudo reunir fuerzas. Su consciencia empezó a desvanecerse.

"Atadla y llevadla al laboratorio de Variola. Necesito sentar las bases con la facción..."

Y entonces se desmayó por completo.





Cuando Lilim despertó, se encontró en un carruaje. Tenía las manos y los pies atados, y la boca sabía a sangre.

"Los mataré... Los mataré a todos."

Su murmullo le valió una burla divertida del hombre que la custodiaba. "Los mataré..."

Sus lagrimales hacía tiempo que se habían secado. En ese momento, lo único que la mantenía en pie era el odio.

Lo que necesitaba era poder.

El conocimiento era inútil. No podía proteger a nadie. Lo único que podía liberarla era una fuerza pura y desenfrenada.

Así que rezó: "Quiero poder..." Poder suficiente para romper sus ataduras, poder suficiente para matar al sacerdote, poder suficiente para... La voz parecia surgir de la nada. "¿Quieres poder?"

";Eh...?"

Lilim miró a su alrededor, pero la única persona allí era el guardia.

"¿Quieres poder?"

Esa vez, estuvo segura de haberlo oído. La voz era profunda, como si retumbara desde las profundidades del abismo.

"¡Sí! ¡Si tan solo tuviera poder...! ¡Si tan solo tuviera poder!" "Ja, ja, el niño se ha vuelto loco".

Al parecer, el guardia no podía oír la voz. Sin embargo, llegó a los oídos de Lilim alto y claro.

No le importaba si solo estaba imaginando cosas o si esa voz pertenecía al mismísimo Diablo. Eso le habría parecido bien.

Solo le importaba el poder.

"Si es poder lo que quieres... entonces te lo concederé". De repente, una magia azul-morada se materializó en el carruaje.
"¿Q-qué es esa luz...?!"

El carruaje se detuvo de golpe y los hombres entraron amontonados desde afuera. "¡¿Qué pasó?! ¡¿Qué pasa con la magia?!"

La magia se rompió en finas partículas y comenzó a girar en espiral.

Entonces apareció una figura en medio de la espiral. Era un niño vestido con un abrigo largo negro azabache. ¿Cómo demonios entró aquí?!

¡Agarradlo! ¡Sáquenlo del carruaje!

¡I AM...!

En el centro de la espiral, el chico alzó una espada de ébano. El aire mismo tembló por la inmensidad de su magia.



Lilim observó cómo el poder incomparable se concentraba en la espada del chico.

Justo eso, eso era lo que buscaba: poder suficiente para aplastarlo todo a su paso.

"...ALMOST ATOMIC."

La magia explotó.

Todo sonido se desvaneció, y el mundo entero se ahogó en una luz azul-púrpura.





"Eh, le daría un sesenta sobre cien. Aún necesita algo de trabajo." Lilim despertó con la voz del chico. Debió de haberse desmayado. "Esto no es suficiente. No para lo que intento lograr..."

El chico murmuraba desde el centro de un cráter. El carruaje había sido volado y el grupo espeluznante había desaparecido sin dejar rastro.

Lilim tembló. Pero no por miedo. "D-disculpa...", empezó a decir.

"¿Eh? Ah, te toca. Ven, deja que te arregle esa posesión."

Dicho esto, el chico liberó una ráfaga de magia azul-morada. Tras envolver los moretones negros de Lilim en calor, la magia destelló y le devolvió la piel a su estado original, como si hubiera retrocedido en el tiempo.

"Imposible... No puede ser."

Para cuando la magia se desvaneció, los moretones habían desaparecido por completo. La posesión la había estado atormentando, y así, sin más, él la curó.

"A esa, sin embargo, le doy un noventa y cinco sobre cien. Mi control era casi impecable. Dicho esto, me agotó un poco."

"Tenía razón..." Lágrimas desgarradoras comenzaron a brotar de los ojos de Lilim. "Tenía razón... Padre tenía razón..." "¿Eh?"

"Dijo que los poseídos eran descendientes de los héroes... Y que había alguien en el este que podía curar la posesión...
Tenía razón en todo."

"Rayos, no tenía ni idea de que nuestra historia ya se había extendido hasta aquí." "Entonces, ¿por qué? ¿Por qué tuvieron que morir Padre y Madre...? ¿Por qué? ¡Ninguno de ellos hizo nada malo!"

El chico se rascó la cabeza un momento. "Es por culpa del Culto de Diablos. Todo lo malo es culpa suya."

"¿El Culto de Diablos?" "Sí. Esos hombres de hace un momento no eran de la Iglesia de las Sagradas Enseñanzas. Eran cultistas en secreto. Ocultaron la verdad, y ahora intentan eliminar a los descendientes de los héroes, ignorantes de la historia, y revivir al demonio Diablos. Para ellos, los descendientes de los héroes son una amenaza." Su abrigo negro ondeaba tras él mientras hablaba. "Somos el Jardín de las Sombras. Acechamos en la oscuridad y perseguimos sombras."

"Acechamos en la oscuridad y perseguimos sombras..." El corazón de Lilim tembló.

Todo estaba encajando. "Así que Padre tenía razón después de todo." "Sí."

"Me dijo que había alguien en Midgar que podía curar la posesión. Me dijo que ahí era donde estaba mi deber."

"¿Eh? Sí, claro." "Debes ser mi deber." Ese era su deber.

Su padre murió, su madre murió, y su hermano murió. Todos se habían sacrificado para mantenerla con vida.

"Necesito poder...;Por favor, dame el poder para cazarlos!" "Muy bien. Vendrá enseguida."



"¿Quién?"

En cuanto la pregunta salió de su boca, hubo un destello en la oscuridad. Ese destello resultó ser una hermosa elfa rubia vestida con un mono negro.

"¡Te dije que esperaras! No podemos seguir tu ritmo", se quejó la chica.

"Bueno, la misión ha terminado."

La elfa le lanzó al chico una mirada de reproche. "Ya lo veo, sí. Definitivamente es un carruaje del Culto, aunque está hecho trizas. ¿Cuántas veces tengo que recordarte que dejes suficientes pruebas para que las recojamos?"

El chico se rascó la cabeza un momento.

Su contraparte elfa exhaló un suspiro de derrota y luego miró a Lilim. "¿Así que ella es la nueva?"

"Así es. Confío en que puedas encargarte del resto". "¿Eh? ¿Espera, espera!"

El chico se giró hacia Lilim. "Puedes ir a pedirle los detalles a Alfa". Dicho esto, se desvaneció en el aire.

"¡Lo juro! Siempre hace esto, desaparecer de la nada". "Eh...; quién eres?", preguntó Lilim.

La chica le dedicó una cálida sonrisa. "Siento todo esto. Parece que te llevaste un buen susto. Soy Alfa, el primer miembro del Jardín de las Sombras. Encantada de conocerte".





"Alfa... yo soy..."

"No." Justo cuando Lilim estaba a punto de presentarse, Alfa la interrumpió. "De ahora en adelante vivirás bajo un nuevo nombre."

";Eh?"

"Acechamos en la oscuridad y perseguimos sombras. Para nosotros, nuestras personalidades públicas son solo eso. Solo en la oscuridad existimos de verdad. Aunque eso signifique que quizá nunca podamos volver a la luz." Alfa le ofreció una máscara y fijó sus hermosos ojos azules en Lilim. "Si tienes la determinación suficiente para hacer lo mismo, entonces toma esto y conviértete en el sexto miembro del Jardín de las Sombras, Zeta."

"Zeta," murmuró Lilim, reflexionando sobre el nombre.
"Soy... Zeta..." "Parece que tu determinación es firme. Tienes una mirada poderosa. Pero..." "Quiero poder."

"Tienes mucho talento. Te volverás poderosa con el tiempo. Pero algún día, ese odio tuyo..."

Alfa estuvo a punto de decir algo, pero se detuvo. Su mirada azul se detuvo en Lilim un buen rato más.

"No, no es nada", dijo con tristeza.

Arriba, en el cielo nocturno, la nieve blanca seguía cayendo en silencio.



"Mmm. Qué duro."

Una vez que Zeta termina su relato, ofrece un breve comentario mientras mira por la ventana.

Sus palabras son contundentes.



Sin embargo, encapsulan todo lo que necesitan. Zeta no buscaba compasión barata.

Por eso, responde con la misma franqueza. "Sí. Duro."

Ha guardado el odio de ese día y lo ha sellado en lo más profundo de su corazón.

Las emociones innecesarias solo obstaculizan su plan.

Antes incluso de darse cuenta, empezó a reducir el uso de palabras para evitar que sus sentimientos se escaparan accidentalmente.

Sin embargo, Zeta lo prefiere así. Cada vez que sus sentimientos o su cuerpo evolucionan, siente que se acerca a su objetivo. Soy un gato callejero. Solo un gatito que acogiste. Por eso he pensado mucho en el mundo que quieres. No me lo has dicho, así que ha sido un poco difícil.



¿De verdad?

Sí. De verdad.

Su amo levanta su copa de vino.

Zeta agarra rápidamente la botella y la llena. Luego se acurruca junto a él.

Quieres la vida eterna. Ahora entiendo lo que significa.

Me sorprende que te hayas dado cuenta.

Estás mirando hacia el futuro lejano. Yo también.

Ya veo...

Mira hacia la profunda oscuridad que hay más allá de la ventana. Zeta también mira hacia la profunda oscuridad.

Voy a revivir a Diablos, dice.

¿Entonces no me detienes?

No tengo intención de rechazar tu decisión.

Eres demasiado amable, amo. Demasiado amable para tomar esa decisión tú mismo.



¿De verdad? "La bondad no puede cambiar el mundo. Tu bondad te está atando." "...¿De verdad?"

"Sí. Pero no soy bondadosa. Reviviré al demonio, aunque ponga al mundo en peligro."

"Serás injuriado."

"Por mí está bien. El mundo necesita esto" —Zeta se apoya vacilante en su hombro— "así que asumiré su repulsión en tu lugar. Es mi deber."

"Ya veo..."

Zeta se aparta y le da la espalda. "Si llega el momento, déjame a un lado."

Con esas últimas palabras, se desvanece en la noche.



Zeta se encuentra en la azotea nocturna y contempla la academia. Su cola dorada se mece con la fría brisa invernal.

"Es hora", murmura.

"¿Por fin?"

"Veo que has tomado una decisión".

Hay dos figuras detrás de ella.

Una es Victoria. La otra es una chica con la capucha baja. "Voy a revivir a Diablos", declara Zeta.

"¿Qué dijo el Maestro Shadow?", pregunta Victoria.

"Hablamos. Eso es todo".

"¿Entonces conseguiste su permiso?"

"Ese nunca fue mi plan. Pero si él iba a detenerme, me habría detenido".

Victoria sonrie. "Supongo que eso significa que tiene que decirte que pares". "No. De ahora en adelante, actuaré por mi cuenta".

"Sabes que esto significa traicionar al Jardín de las Sombras". "No me importa. Alfa es demasiado débil. No tiene visión para después de que aplastemos al Culto. Pero yo sí." Zeta entrecierra sus gélidos ojos morados. "Reviviré a Diablos y obtendré la vida eterna. Entonces controlaré el mundo para siempre."

Las mejillas de Victoria se sonrojan de éxtasis. "Y el Maestro Shadow se convertirá en un dios."

"Serás injuriado," dice la chica encapuchada, quien permaneció en silencio durante el resto de la conversación.

"El Maestro quiere la vida eterna. Cargaré con todo el pecado."

"Hagamos esto, entonces, ¿de acuerdo? Larga vida al Maestro Shadow." "...El plan continúa."



Victoria y la chica encapuchada desaparecen sin hacer ruido.

Ahora Zeta está sola en la azotea. Mira fijamente las luces de la academia.

"Lo robaré todo: la vida eterna y el control del mundo. Entonces... finalmente tendremos un mundo perfecto donde los errores nunca volverán a ocurrir."

Las luces parpadean en la oscuridad de la noche. Le recuerdan a Zeta las antorchas de aquella noche lejana.

"Este es mi deber."

Se aprieta para comprobarlo. Bien, no le tiemblan las rodillas.

Su corazón está en calma.

De pie, sola, exhala un largo y brumoso suspiro en la noche. Luego, continúa con unas palabras:

"Padre... Maestro... Ahora soy fuerte."

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

